

gins, se dispuso á hacer frente á Osorio, desplegando tan grande actividad, tanta energía, tanto carácter y tanto patriotismo, que el día 20 de Setiembre, no sólo podía poner ya junto á los mil ciento cincuenta hombres de O' Higgins en Villa de Racangua dos mil hombres más al mando de Juan José Carrera, llegando sus avanzadas hasta el río Paine, sino que adelantó mucho la reunión de las reservas, habiendo podido concentrar en las cajas públicas á dicho efecto, nada menos que un millón de duros.

Osorio, por su parte, no desplegó menor actividad, tanto que ya el día 1.º de Octubre cruzó el Paine y sobre la marcha encerraba en Racangua al enemigo, á quien luégo asaltó corriéndolo por las calles de dicho pueblo, ocasionándole pérdidas de consideración.

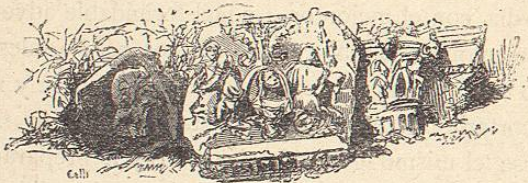
Carrera hubo de renunciar ya á proteger la capital, y con lo que pudo salvar se retiró para Coquimbo con ánimo de sostenerse en esta provincia.

Osorio hizo su entrada en la capital el día 5 de Octubre, encargando desde luégo á Elorriaga la persecución de Carrera y pacificación de Coquimbo, á cuyo efecto se embarcó aquel bizarro militar en

Valparaíso, cuya guarnición se había pronunciado por España. La sola noticia de que Elorriaga se aproximaba á Coquimbo, bastó para su pacificación.

La insurrección había, pues, terminado en Chile, la bandera y la autoridad de España lo dominaban en toda su extensión.

Al ver los grandes resultados que para la pacificación de América se alcanzaron en 1814, hemos hecho notar lo que tuvo de decisivo para ella la noticia de la conclusión de la guerra napoleónica en España y reinstalación de Fernando VII en su trono. España se presentó á los americanos como invencible, y no había quien no creyera que los que habían vencido á Napoleon tras tan larga guerra, habían de ser invencibles en América. Por esto son de admirar los heroicos alientos de los patriotas americanos, quienes como los españoles, no desearon de alcanzar la independencia de su patria, demostrando con su energía y su constancia, que la misma sangre animaba á los que en América y en España lucharon año tras año y con incomparable porfía, por su libertad y soberanía nacional.



## CAPITULO XLVII

AMÉRICA EN 1815

España envía tropas á América.—Expedición del general Pablo Morillo.—Por qué habían de fracasar forzosamente los esfuerzos de España para pacificar América.—Nuevo carácter de la lucha.—América combate por la libertad y por la independencia.—Estado de Caratas y su casi completa pacificación por Morales.—Llega Morillo á Costafirme.—Emprende el recobro de la isla de Santa Margarita.—Sumisión de esta isla.—Fúgase Bermúdez.—Morillo disuelve el ejército americano que había sido leal á España.—Funestas consecuencias.—Paez se pasa á la insurrección.—Bolívar en campaña.—Niégase á obedecerle el general Castillo.—Estalla la guerra civil entre ellos.—Reconcilianse delante de los triunfos de los españoles.—Fúgase Bolívar á la Jamaica.—Rinde Morillo á Cartagena.—Fusilamiento del general Castillo.—Pacificación de Venezuela.—Error en no enviar la expedición de Morillo á la Plata.—Pronunciamento de varias ciudades contra el Dictador.—Retírase Alvear á Río Janeiro.—Pretende el Ayuntamiento de Buenos-Aires legitimar la revolución.—Rondeau dictador.—Creación de la Junta consultiva: sus poderes.—Declaración de derechos.—Quiérese desagaviar á Artigas.—Renuncia Buenos-Aires á la capitalidad.—Convócase al nuevo Congreso para el Tucumán.—Anunciase la llegada de Morillo.—Temores y propósitos de Buenos-Aires.—Renace la calma al saberse á Morillo en Costafirme.—Situación de Pezuela.—Nuevos triunfos de Ramírez.—Ejecuciones de uno y otro lado.—Combate de Cupí.—Pronúnciase el país por España.—Pacificación del Cuzco.—Desgraciado fin de muchos caudillos americanos.—Triunfos y reveses por parte de los de Pezuela.—Jáuregui.—Padilla.—Aguilera.—Sorpresa de Vigil.—Apuros y temores de Rondeau.—Abre falsas negociaciones de canje.—Engaña á Pezuela.—Presiente éste el engaño.—Rondeau avanza contra Pozuela.—Retírase éste á Challata.—Recibe Pezuela refuerzos.—Detiene su avance Rondeau.—Avanza ahora Pezuela.—Detiéndole el virey Abascal.—Retírase á Sepulturas.—Enfermedad de Pezuela.—Muévase Rondeau.—Pezuela, desahuciado por los médicos, pónese al frente del ejército.—Recobra la salud.—Movimientos estratégicos de Pezuela.—Combate de Viluma.—Derrota completa de Rondeau.—Desisten los buenos-aiereños para siempre de su empresa contra el Alto Perú.—Estado de la guerra en Quito.—Derrota de Vidaurrazaga.—Pónese Montes á la defensiva.—La guerra en Méjico.—Itúrbide intenta la sorpresa del Congreso mejicano.—Cómo se frustró.—Dispersión del mismo.—Bríndales Calleja la paz.—Llega Miyares con refuerzos de España.—La guerra civil entre los mejicanos.—Derrota de Rosains.—Preséntase á los españoles.—Persecución de Morelos.—Combate de Tamalca.—Ejecuciones.—Morelos es fusilado.—Calleja da un indulto general.—El Congreso Supremo reemplaza á Morelos con Terán.—Nuevo aspecto de la lucha.—Continúa la tranquilidad en Chile.—Cómo se va preparando de nuevo la insurrección en Chile.



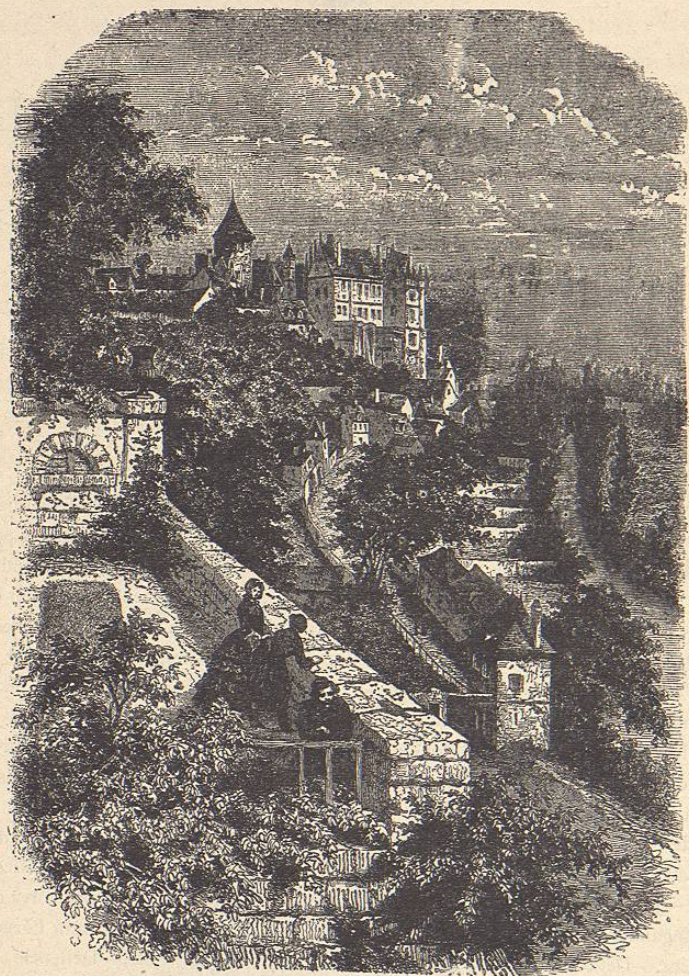
Lo que América pudo temer ó esperar de España el año 1815, va éste á decírnoslo. Libre el gobierno español del extranjero, va á ocuparse con atención preferente de América. Los regimientos que en España se han ilustrado en cien combates y defensas de plazas, van ahora navegando para América. Los regimientos de León, Unión, Legión, Barbastro, Victoria,

cazadores de Castilla, cazadores del general, zapadores y minadores, húsares de Fernando VII, dragones de la Unión, artilleros, etc., todas estas fuerzas al mando del general Pablo Morillo, saben, á la altura de Canarias, que deben dirigirse á Costafirme, para caer sobre la cabeza de la insurrección. De la salida de este ejército tuvo conocimiento América á tiempo, y por adelantado, ganó batallas



con el temor que inspiró, pero en tierra firme las que fué ganando le fueron disolviendo, porque este ejército también llevaba á América el combustible revolucionario destinado á alimentar sus ya mercedinas hogueras. Este ejército ya no era el ejército de España, el ejército de las Cortes hispano-americanas, era el ejército del rey absoluto, cuyo golpe de Estado había favorecido, como hemos con-

tado, un diputado americano, presidente de las Cortes. Morillo, pues, llegaba á América para restablecer de consuno la autoridad de España y el antiguo régimen. América iba, pues, á saber que la libertad había sido en España flor de un día; á los americanos, pues, ahora, se le daba otro motivo para su revolución, defender la independencia y la libertad á un tiempo, esta fué la tarea que impusimos á los ame-



Chateaudun (Francia)

ricanos para que fueran invencibles, porque ¿qué pueblo no sabe morir por lo que constituye para los hombres como para las naciones, su dignidad moral? Ahora bien, un pueblo resuelto á sacrificarse por la libertad y la independencia de la patria, es invencible. Lo fué España, lo será América.

Hemos dejado á Bolívar en Santa Fe de Bogotá, organizando la gente que ha de oponerse al general Morillo, pero Bolívar no pudo impedir que el general Morales terminara la casi total pacificación de Caracas, antes de la llegada de Morillo á Cumaná, á principios de Abril. Por este tiempo, la insurrección se mantenía aún en las montañas de Chagua-

ramas, en donde estaba Zarasa, en Guayana y los llanos por donde vagaban algunas guerrillas, y en la isla de Santa Margarita en donde eran algunos miles los que en ella se habían refugiado, y para quienes llegó á tiempo el general Morillo, porque Morales había ya salido para ella con veintidos buques armados con ánimo de pasarlo todo á sangre y fuego, que la condición bravía de Morales le llevaba siempre á extremos altamente deplorables y perjudiciales á la misma causa que servía con tanta lealtad. Pero Morillo llegó á Venezuela con el olivo de paz en la mano y los de Santa Margarita se sometieron sin disparar un tiro, pero Bermúdez, que en

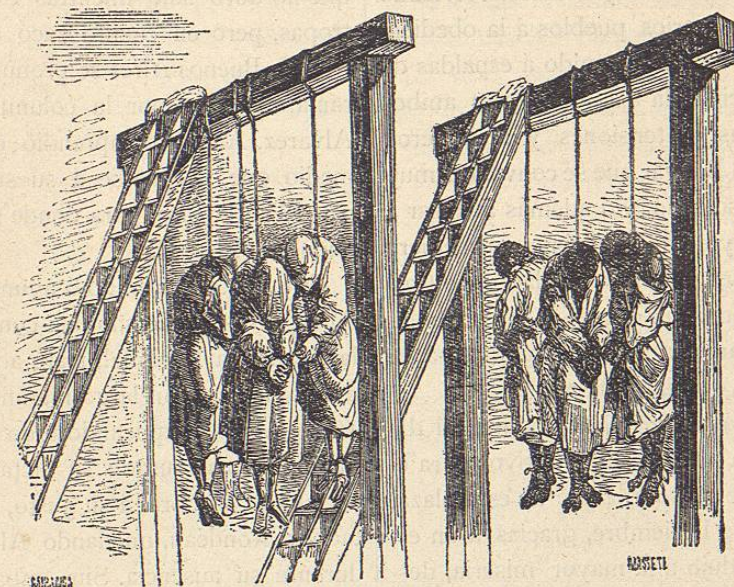
ella mandaba con trescientos de los más comprometidos, consiguió escapar en veloces flecheras que le llevaron á Costafirme á aumentar las partidas sueltas de insurrectos. Esta era la situación á mediados de Mayo.

De regreso Morillo á Cumaná, y sometido Arismendi, á quien recibió en su mesa, cuando tan cruelmente se había portado con los soldados españoles, hubo de resolver un problema difícil, el mismo problema que tan fácil hizo la restauración de Napoleón este mismo año de 1815, por no haberse acertado en la solución, y que en Venezuela

y Nueva-Granada iba á dar por igual motivo un resultado parecido, restaurando la revolución americana.

Morillo, así creyera no poder sostener, por razones de economía, al ejército americano junto al español, así creyera que aquella gente tan valiente en la fortuna como desmayada en los días aciagos, no convenía que se juntara al ejército expedicionario, hubo de pensar en lo que debía hacerse de aquel ejército de leales, casi por entero compuesto de gente de color.

«Efecto, pues, de la necesidad ó de la desgracia,



Morillo en América

fueron enviados á sus casas la mayor parte de aquellos zambos y mulatos que estaban cubiertos de cicatrices honrosas recibidas en defensa de los reales derechos: el regimiento de la Corona, que el valiente Boves había dejado de guarnición en Caracas para que descansara de tantas y tan penosas campañas, en las que se había debido constantemente la victoria á sus heroicos esfuerzos, sufrió asimismo este fatal destino: *Si estos son los vencedores, ¿qué serán los vencidos!* Esta intempestiva exclamación que salió de los labios de uno de los principales jefes del ejército, puso el sello al resentimiento y al furor de aquellos fieles soldados, tan sumisos hasta entonces á la autoridad real, como fueron sucesivamente terribles á las órdenes de otro genio atrevido y emprendedor. Fué éste José Antonio Páez, que había militado á las órdenes del valiente Yañez y merecido el grado de capitán por sus ilustres hechos.»

Torrente, como acabamos de ver, no puede ocul-

tar la injusticia con que Morillo trató á los leales americanos, á los que habían mantenido á Venezuela para España. Pero Torrente, furioso absolutista, se cuida muy mucho de no investigar si fué causa del licenciamiento total del ejército americano la adhesión de éste á la Constitución de Cádiz, su adhesión á la causa de la libertad que Morillo había de abrogar en América, como Elio, el hombre de Montevideo y Buenos-Aires, había sido el primero en abrogarla en España, abriendo con su infame conducta la era de los pronunciamientos militares en España.

Morillo abrió su campaña contra Cartagena, la inexpugnable, ciudadela de la revolución á últimos de Junio, cuando ya se había desarrollado delante de sus muros el drama que había de nuevo puesto fin á la autoridad de Bolívar.

Bolívar quiso abrir la campaña contra Santa Marta, la rival de Cartagena, llamando en su auxilio al general Castillo que se había hecho dueño de esta